

***A la escucha de nuestro presente:
una cartografía de las culturas musicales en el siglo XXI***
**XVII Congreso SIBE · XII Congreso IASPM-España ·
IV Congreso ICTM España**

Universidad de Granada, 2-4 de noviembre de 2023

Cristina Guzmán Anaya

A todos los que a través de su vida se han emocionado con la copla lejana que viene por el camino, a todos los que la paloma blanca del amor haya picado en su corazón maduro, a todos los amantes de la tradición engarzada con el porvenir, al que estudia en el libro como al que ara la tierra, les suplico respetuosamente que no dejen morir las inapreciables joyas vivas de la raza.

“El cante jondo. Primitivo canto andaluz”, conferencia leída por Federico García Lorca en el Centro Artístico, Literario y Científico de Granada la noche del 19 de febrero de 1922.

Los últimos compases del pasado año veían celebrar la XVII edición del Congreso de la Sociedad de Etnomusicología (SIBE), el XII Congreso de la división española de la International Association for the Study of Popular Music (IASPM-España) y el IV Congreso de la vertiente nacional del International Council for Traditional Music (ICTM-España). De incidencia bienal, este tríptico científico devenido evento de referencia a nivel estatal en el área de la Musicología volvía a concitar a

investigadores, estudiantes, virtuosos y otros profesionales de la industria cultural a discurrir sobre la multidimensionalidad e interdisciplinariedad inherentes a la Antropología, la Sociología y los Estudios Culturales en su histórico diálogo para con la música. Empalmando con las tradiciones propias al día de Fieles Difuntos, el jueves 2 de noviembre daba inicio este congreso que se extendería a lo largo de tres intensas—y frías—jornadas hasta dar fin el sábado, día 4 del penúltimo mes del año 2023. La itinerancia de este evento, que desde su primera edición celebrada en Barcelona en el año 1995 ha recorrido la dorada extensión el territorio ibérico haciendo de distintas localidades hispano-lusas improvisado bastión académico, hallaba en esta edición su lugar de confluencia ideal en tierras nazaríes. Bajo la dirección organizativa de Ugo Fellone (Universidad de Valencia) y Marina Hervás (Universidad de Granada), la institución de adscripción de esta última venía a asumir, tras 25 años, nuevamente el rol de auspiciadora principal de este emblemático evento. La efeméride de este cuarto de siglo justificaba, en palabras del propio comité organizador, «la posibilidad de realizar un congreso con el que se reflexione sobre el camino andado hasta

ahora en el desarrollo de la Etnomusicología en el ámbito de habla hispana»; hito, sin duda, logrado con creces gracias a los recursos humanos y materiales prestados por el Departamento de Historia y Ciencias de la Música y la Escuela Técnica de Arquitectura de la Universidad de Granada, y la preciada Fundación Miguel Ríos.

A los pies de la Alhambra, en el corazón del céntrico Barrio del Realejo, la casa-palacio renacentista que alberga en la actualidad la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada sirvió de efímero refugio y enclave sublime a esmeradas disertaciones, debates no beligerantes y estimulantes intercambios de ideas; cimentados pilares para una producción científica fructífera y diversa. Rehabilitado en la última década, lo laberíntico de este diáfano inmueble no supuso detrimento alguno al transcurrir de las actividades programadas, facilitando, de hecho, la libre movilidad de los asistentes entre los distintos espacios reservados a sesiones, paneles y conferencias plenarias. Tampoco la névea bruma matutina ni el helor de la penumbra crepuscular cohibieron el disfrute del crisol cultural que caracteriza y enorgullece a la capital granadina, cuya gastronomía arabigoandaluza, paisajes de sierra y vega y monumentalidad impar sirvieron de marco contextual a este congreso. Desde tan evocador entorno se invitaba a auscultar el presente musical, esto es, a atender y reflexionar, desde un enfoque crítico y con perspectiva histórica, sobre los fenómenos sonoros que nos rodean, nos congregan, nos repelen o nos interpelan. A este fin, el eje temático del ecléctico programa de este congreso llamaba a la comprensión de

los múltiples «cambios estructurales fundamentales para la cultura, la sociedad y la política» que en el último siglo han transformado «las prácticas de consumo, de la experiencia, de la creación y de la reflexión en torno y a partir de la música, así como sus mediaciones en la actualidad». Sobre esta premisa se animaba también a afrontar retos de índole ontológica y metodológica que han obligado a la recuperación, la transformación y la reconceptualización de los enfoques de estudio y las herramientas metodológicas, conceptuales y teórico-prácticas que históricamente han servido a la examinación y conservación de las culturas musicales locales y globales. Lejos de limitarse al escenario nacional, esta llamada a la historización del presente y futuro musical se extendía a la hispanoesfera transatlántica y a la vecindad europea por medio de comunicaciones en portugués e inglés, lenguas vehiculares junto al español para este congreso.

La efusiva respuesta a esta invitación precipitó un total de veintisiete sesiones de comunicaciones individuales, doce paneles temáticos, una Ramón Pelinski Lecture – conferencia magistral en honor a quién fuera cofundador y presidente de la SIBE entre los años 1995 y 1999– impartida por el investigador, comisario, artista y editor Pedro G. Romero (Huelva, 1964) y la conferencia plenaria del congreso a cargo de la doctora en comunicación, periodista y creadora cultural Alicia Álvarez Vaquero (1984). Como novedad, y en pleno compromiso con la citada instancia a escuchar nuestro presente, se introducía en este congreso la SIBE Junior, un espacio reservado a jóvenes investigadores dónde

las inéditas figuras de los expertos relatores estaban llamadas a compartir su sapiencia con las nuevas generaciones. Convenir tal volumen de actividad en un espacio temporal reducido obligó a la celebración de entre tres y cinco sesiones paralelas cada jornada y al aprovechamiento de los recesos para la presentación de novedades editoriales. Explicada esta diatriba se comprende la imposibilidad de dar cobertura al total de comunicaciones ofrecidas durante este evento en esta escueta reseña. Por este motivo, lo que prosigue es un trazado general de las líneas temáticas que vertebraron los diálogos auspiciados por la ocasión de este congreso, que se espera sirvan al propósito de ilustrar las inquietudes que en el momento actual ocupan y promueven la labor etnomusicológica, remitiendo en cualquier caso a los sendos libros de resúmenes y currículums del congreso a todos aquellos interesados en indagar en los pormenores académicos y biográficos de quiénes hicieron posible este evento.

La realidad líquida actual, caracterizada por el vertiginoso y perpetuo cambio cultural consecuencia de la globalización y la rápida digitalización de la sociedad, de la que ha derivado una pérdida de la identidad musical a merced de los intereses capitalistas, se estableció el prisma preferente desde el cual cartografiar las culturas musicales actuales—populares, académicas y urbanas—. Instados a enfrentar «pasados incómodos y desafíos actuales» heredados de discursos y herramientas eurocentristas, se abordaron los múltiples ejes y estrategias adoptados por las sociedades alrededor del mundo en

la fabricación, el gobierno y la usanza de sus legados musicales. Frente a maniobras de legitimación, desarrollo y circulación de discursos musicales hegemónicos impuestos por el colonialismo y regímenes autoritarios a nivel glocal, se encomiaron conatos de resistencia contestataria que han promovido en la era postcolonial el cuestionamiento, la transformación y deconstrucción del discurso identitario predominante. Esta reivindicación, reapropiación y resignificación ideológica del folklore musical se refirió desde el estudio transversal de movimientos contraculturales, fenómenos de revival y nuevos géneros y prácticas musicales y dancísticas enraizadas en la tradición promovidos por comunidades indígenas, revelando reciprocidades en el seno de géneros, tradiciones, culturas e industrias musicales a ambos lados del Atlántico que han resultado en una redefinición de las relaciones entre el centro y la periferia. Particularmente, la festivalización y espectacularización de las tradiciones musicales ocupó el centro de las conversaciones sobre gestión y programación cultural, que oscilaron a lo largo de un continuo dialéctico continuidad-renovación en el trato de tipologías de eventos y audiencias. También los discursos sobre performatividad se vieron permeados por esta misma dicotomía que ha visto simultáneamente revitalizar y capitalizar la otredad representada por los estilos de danza y teatro etnizados en su dimensión transnacional.

Desde la interseccionalidad se abordaron redes musicales locales y transfronterizas sometidas al yugo de la soberanía cultural y

su censura, elucidando las idiosincrasias únicas de su relación para con el imaginario sonoro reapropiado. Erigida disquisición epistemológica preferente, se discurrió extensamente sobre la subversión de las nociones musicales asociadas al género y la sexualidad planteado por disrupciones feministas a través de géneros, espacios y roles históricamente masculinizados y la exploración de los límites del binarismo a través de la androginia y el drag, vinculadas a movimientos culturales subversivos instituidos por el colectivo LGBTQIA+. Se dialogó sobre machismo, racismo, homofobia y clasismo en el presente posnacional, examinando la música como medio de adhesión identitaria, denuncia social y creación de espacios seguros, inclusivos y empoderantes para identidades, corporalidades y sexualidades no-normativas. También se denunció la expropiación, neutralización identitaria y capitalización de las prácticas culturales propias de colectivos históricamente discriminados para su distribución global, la cual, si bien ha resultado en una mejora de estatus para estas formas de musicalidad y performatividad disidentes, no ha conllevado necesariamente progreso social alguno para sus comunidades de origen.

El análisis de las fronteras porosas que en la actualidad permiten el tránsito constante de los agentes musicales entre roles y espacios se centró en esta fabricación y monetización de las prácticas autóctonas en un mundo hiperconectado. El rol de internet y la virtualidad en el acceso, la difusión y el consumo masivo del legado patrimonial fue objeto de una polarización semejante a la reseñada en otros nichos investigativos: de un lado, se

alabaron iniciativas de conservación sustentadas sobre las nuevas herramientas digitales; y, de otro, se apuntó a hacia la dramática pérdida de identidad musical consecuencia de procesos de mercantilización que han visto fagotizar rasgos de autenticidad cultural en favor de los circuitos imperantes. Demandantes de atención, las nuevas sonoridades, estéticas, prácticas y formatos de (auto)producción, circulación y prosumo musical sustentadas sobre ensamblajes sociotécnicos de creciente convergencia mediática y explotadas a través de culturas participativas en línea también fueron abordadas como motor de la industria cultural actual. La fabricación y mediación de la identidad por medio de personas musicales que transitan los márgenes de la artificialidad, la cooperación artística e infomediación en los entornos de creación digital o los desafíos éticos y culturales impuestos a los conceptos de autoría, autenticidad y agencia por la reciente irrupción de la inteligencia artificial fueron algunos de los temas tratados sobre música en el audiovisual y otros espacios en línea. Además, como novedad, se introdujo el medio interactivo de los videojuegos como espacio de interés etnomusicológico de la mano del nuevo Grupo de Trabajo en Ludomusicología adscrito a la SIBE.

Preocupados por el estado crítico de la educación musical en este momento de inestabilidad tecno-cultural, se propusieron proyectos de innovación docente e intervención social enraizados en las tradiciones musicales, situando el arte y la performance como centro de la acción pedagógica. Sobre el estado de la labor

etnomusicológica en la escena nacional y su incidencia en la práctica educativa y musical actual, se destacó la necesidad de formar profesionales comprometidos con la actualización metodológica de la disciplina, a fin de adecuar sus herramientas y espacios de acción a la particularidad de los fenómenos musicales íntimamente vinculados a la Era Post-Digital reseñados durante el evento. Como aludido relevo generacional, los investigadores noveles convergieron alrededor de la desmaterialización de la realidad musical desde un enfoque multiperspectivista para dar cuenta a través de un variado compendio de investigaciones en curso, trabajos de fin de grado y máster y tesis doctorales de la existencia de una muy preparada y heterogénea cantera de futuros etnomusicólogos.

Apercibido género destacado en el marco de este congreso, el estado del flamenco en la escena líquida y tecno-mediada actual fue reseñado por Pedro G. Romero, quién en su comunicación magistral, titulada Lo que el flamenco nos enseña, condensó años de experiencia técnica y genio artístico dedicados a este arte. Las reflexiones compartidas por Romero partieron de su análisis del uso, la administración y la circulación ideológica de los conceptos e imaginarios de la cultura popular desde la práctica multidisciplinar, complementando así las perspectivas puramente musicológicas ofrecidas por otros ponentes. Sobre la audiovisualización del flamenco, exacerbada con el auge de las redes sociales, se apuntó hacia la paradoja de su existencia a la vez hegemónica y marginal y se reivindicó la

importancia del archivo para el trazado y la conservación de la memoria histórica.

También interesada en la incidencia del modelo económico capitalista y la aceleración tecnológica sobre las identidades culturales y los modos de escucha representados en las industrias creativas, la ponencia plenaria ofrecida por la doctora Álvarez Vaquero versó sobre Música y estados sensibles: habitar la creatividad en la urgencia capitalista. Asumiendo como eje discursivo la pandemia de COVID-19 que en el año 2020 vio marcar un punto de no retorno en las dinámicas socioculturales a nivel mundial, se examinó el rol terapéutico asumido por las artes en la creciente visibilidad conferida a la salud mental. Como paliativo al frenético ritmo asumido por un modelo global obsesionado con la productividad, se abordaron desde la escena *underground* nuevas corrientes hedonistas que han visto exaltar la música como refugio escapista en la nueva sociedad de cansancio. A modo de reflexión final, se discurrió sobre cómo la idea de curación a través de las artes opera desde un anhelo nostálgico, que recuerda que en tiempos de crisis el ser humano torna instintivamente hacia su pasado ancestral.

Como viene siendo tradición, en el marco de este evento se llevaron a cabo los encuentros entre miembros de la SIBE y las ramas españolas de la IASPM y el ICTM, respectivamente. En esta ocasión, los órdenes del día proyectados para estos cónclaves se vieron marcados por el reciente cambio en la directiva de la SIBE, que el pasado año veía delegar el reto de su administración en Ugo Fellone como

nuevo presidente, acompañado por Sara Revilla Gútiérrez (Escola Superior de Música de Catalunya/Universidad Europea de Madrid) como vicepresidenta, Xulia Feixoo (Universidad de Valladolid) como secretaria y Alicia Pajón Fernández como tesorera; acompañados por cinco nuevas voces: Marina Arias Salvado (Universidad Complutense de Madrid), Eulàlia Febrer Coll (Universidad Internacional de la Rioja), Teresa Fraile Prieto (Universidad Complutense de Madrid), Sofia Vieira Lopes (Universidade Nova de Lisboa) y Ana Flávia Miguel (Universidade de Aveiro). Fruto de esta transición se proyectaba como objetivo prioritario hacer de la SIBE un espacio abierto, creciente y capaz de funcionar como espacio de convergencia para los investigadores más allá de los congresos bienales. Este propósito ha cristalizado, hasta el momento, en una serie de acciones ya en marcha como son la actualización del censo de esta institución, la renovación de su página web y redes sociales, la dinamización de los grupos de trabajo, la mejora de la coordinación y cohesión interdepartamental, la financiación y organización de actividades interdisciplinarias y la revitalización y consolidación de las relaciones institucionales. También en el último trimestre finalizaba el mandato de Eduardo Viñuela Suárez (Universidad de Oviedo) como editor de la revista TRANS, en favor de Ana Flávia Miguel (Universidade de Aveiro).

Constituido como carta de presentación y a la vez hoja de ruta para esta recién estrenada legislatura, el XVII Congreso de la SIBE—y XII y IV Congreso de la división española de las IASPM e ICTM—será

probablemente recordado como punto de inflexión académica en los años venideros. Desprendido de todo artificio y constricción vanidosa, este evento apeló de manera directa y sincrónica, en discurso y forma, a la actualidad más urgente y al pretérito constructo sobre el que esta se cimenta; trasladando las preocupaciones y conversaciones de las sinuosas juderías de Granada al seno de sus históricas instituciones, y extendiendo —a la vez— sus relatos discursivos y maceradas conclusiones más allá de los artesonados mudéjares del antiguo Palacio del Almirante. Constituida plataforma de interacción, orientación y circulación para investigadores y su producción científica y marcado por la celebración de la diversidad y la promesa de hacer de la SIBE un espacio —aún más— interseccional, innovador e internacional, no resulta insólito que este evento marcara récord de asistencia. Sin duda un muy buen augurio para la nueva directiva, que ya trabaja en pos de continuar defendiendo la relevancia y trascendencia de la música como prisma a partir del cual cartografiar desde una perspectiva plural, basada en la escucha recíproca y crítica, un presente musical marcado por la transitoriedad, la nostalgia construida y la efimeridad de nuestras relaciones.